

## **Informe de la conferencia internacional**

### ***(Neo-)Extractivismo y el Futuro de la Democracia en América Latina***

**Martes, 13 – Miércoles, 14 de mayo de 2014, Fundación Heinrich-Böll, Berlín**

A medida que la demanda y los precios de las materias primas aumentan, aumenta también la explotación de dichos recursos. Siguiendo esta lógica muchos gobiernos de América Latina están utilizando los ingresos de la explotación para financiar programas de políticas sociales y mejorar los medios de subsistencia de la población, modelo económico que recibe el nombre de neoextractivismo. Aunque los partidarios de este modelo aseguran que se trata de una oportunidad para desarrollar sistemas sociales, este nuevo modelo está generando hoy en día una gran polémica. Si bien es cierto que en total disminuye la pobreza en el continente lo que suscita enormes expectativas, también es cierto que tiende a aumentar los conflictos y las tensiones sociales, sobre todo con las poblaciones locales que luchan contra la expropiación de sus territorios: sin derechos garantizados para estas poblaciones, los pueblos indígenas y los usuarios tradicionales, pareciera que el sistema del neoextractivismo socava las estructuras y las instituciones democráticas y que intenta acabar con los derechos adquiridos desde hace mucho tiempo. ¿Pero, por qué el neoextractivismo está provocando conflictos y expectativas tan diferentes? ¿Cómo debería funcionar en las condiciones actuales?

Durante dos días las ponencias de la conferencia *(Neo-)Extractivismo y el Futuro de la Democracia en América Latina* exploraron la situación de la tensión entre la explotación de materias primas y la evolución democrática en el continente latinoamericano. La reunión de científicos y activistas de América Latina con puntos de vista y prioridades diferentes facilitó un intercambio intenso, permitiendo nuevas interpretaciones y revaloraciones del extractivismo para desarrollar posibles soluciones y alternativas.

### **Tendencias mundiales**

Al comienzo de la conferencia **Barbara Unmüßig**, miembro de la junta directiva de la Fundación Heinrich-Böll, indicó la dimensión internacional del auge de las materias primas exponiendo sus tendencias mundiales. A escala mundial, la demanda de materias primas fósiles aumentaba, dado que por una parte los estados industrializados no reformaban su sistema económico, el cual consume vorazmente los recursos naturales, y por otra parte, los nuevos concursantes de los países emergentes abastecían sus industrias de recursos fósiles, según el modelo del norte. Además crecía también la demanda de nuevos recursos como las tierras raras para las nuevas tecnologías lo que concernía también las energías renovables. Por

último nacía una clase media mundial que aspiraba al modo de vida de los estados industrializados occidentales. Lo anterior provocaba un incremento en la demanda de la carne, lo cual aumentaba considerablemente la necesidad de alimentos para los animales, acelerando así un nuevo proceso de apropiación de tierras y de especulación del suelo. Debido a la subida de precios, los métodos de explotación, arriesgados y cuestionables desde el punto de vista ecológico, se hacían económicamente atractivos. Quienes salían perdiendo eran las poblaciones locales que, o bien eran echadas directamente a causa del acaparamiento de las tierras, o bien eran indirectamente privadas de sus medios de sustento por la contaminación del medio ambiente.

Después, el **Dr. Edgardo Lander** de la Universidad Central de Venezuela, examinó particularmente la situación en el continente latinoamericano, poniendo en evidencia que el neoextractivismo no se planteaba como un sistema puramente económico, sino como un modelo civilizatorio, marcado por una perspectiva antropocéntrica que podía continuar con facilidad los modelos socialistas latinoamericanos, ya que con este modelo, los gobiernos de izquierda (socialdemócratas o progresistas) pretendían eliminar desigualdades sociales. Independientemente del sistema político, se podía observar la tendencia general de que los ingresos de la extracción se utilizaban para programas de evolución y que no había incentivos para crear formas de economía sostenibles debido a que la extracción de materias primas era barata y podía ser implementada en forma relativamente rápida. Encima de todo esto, la demanda no disminuiría a largo plazo - sino todo lo contrario, de modo que los precios aumentarían también. Al mismo tiempo, Lander realzó que en América Latina el neoextractivismo se manifestaba siempre más como un campo de batalla y que aumentaban asimismo los debates y conflictos de la sociedad civil. Lander se mostró también escéptico de que este modelo fuese capaz de iniciar un cambio hacia un sistema postextractivista y postcapitalista, o sea hacia un modelo más social y ecológico.

El **Prof. Dr. Hans-Jürgen Burchardt** de la Universidad de Kassel, sustentó esas explicaciones con una reflexión histórica. Desde los años ochenta se habían consolidado democracias liberales representativas en las cuales se habían desarrollado formas de participación y una cultura política, mientras simultáneamente las cuestiones de pobreza y de justicia social se habían intensificado. Recordó que en los años noventa la mitad de la población en América Latina sufría aún de pobreza o de pobreza extrema. Sólo con el así llamado “cambio izquierdista”, cuyo inicio se podía fijar con la elección de Hugo Chávez en 1998, los ingresos de la extracción se habían empleado para programas sociales de modo que el número de personas que vivían en la pobreza se había podido reducir a la mitad. Sin

embargo, Buchardt cree que el modelo extractivista encerraba un peligro: Las elites de poder querían estabilizar sus posiciones y tenían poco interés en cambiar el *status quo*. Lo anterior resultaba en que los gobiernos descuidaban los gastos consecutivos sociales y ecológicos y criminalizaban protestas socio-ambientales contra proyectos de explotación. De ahí que existiese el riesgo que la violencia y las represiones aumentasen y allanasen el camino hacia las estructuras autoritarias.

### **Conceptos del territorio**

Un punto de referencia común de estos conflictos era el territorio, afirmó **Michael Álvarez Kalverkamp** de la Fundación Heinrich-Böll en Chile, con lo cual introdujo la ponencia de la **Dra. Astrid Ulloa** de la Universidad Nacional de Colombia. En su conferencia, ella se dedicó a la dimensión antropológica de este término. Según Ulloa, el territorio era más que una simple unidad cartográfica y debía ser considerado más bien una fuente de identidad ya que las poblaciones indígenas y locales eran profundamente arraigadas en sus territorios. Por eso, ella exigió considerar el territorio no sólo como un elemento geográfico sino también como un elemento cultural. Los conflictos se debían a que un poder central, el cual es externo al territorio, dividía este territorio en unidades administrativas. Un buen instrumento para proteger los derechos de autodeterminación autónoma de las poblaciones indígenas era la consulta previa, pero ésta representaba un espacio de participación externa deslegitimando otras formas de protesta. A continuación, comentando las declaraciones de Ulloa, la **Dra. Kristina Dietz** de la Freie Universität en Berlín subrayó las dimensiones culturales y sociales del territorio. La piedra de toque seguía siendo no sólo la cuestión de la distribución justa, sino también la exigencia de autonomía cultural y social. El espacio volvía a ser delimitado por licencias a empresas privadas, incluyendo ciertas utilidades económicas, excluyendo y criminalizando otras. Además, los conflictos territoriales no eran limitados a poblaciones locales, sino que también en contextos urbanos aumentaban los debates acerca del territorio.

Para fundamentar esas tendencias con representaciones concretas tres activistas latinoamericanos informaron sobre su trabajo en sus regiones: **María Luisa Aguilar** del Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan describió los conflictos en el pueblo mexicano San Miguel El Progreso en Guerrero. El combate que mantenía la población era sintomático: viviendo principalmente de la agricultura luchaba por su propia base existencial ya que partes del país eran concedidas a través de licencias del poder central a empresas privadas. Intimidaciones por parte de los consorcios y del crimen organizado ejercían presión sobre la población cuyas protestas, a su vez, eran criminalizadas por el

gobierno. En México los mecanismos del neoextractivismo no funcionaban, ya que los ingresos de la explotación no se redistribuían a favor de programas de evolución. **Alexandre Anderson**, presidente de la Associação dos Homens e Mulheres do Mar (AHOMAR), reportó sobre los conflictos de los pescadores con compañías petrolíferas en la bahía de Guanabará en el estado federado de Rio de Janeiro. Los intereses de la industria petrolífera en la bahía eran fortalecidas con ayuda de la fuerza policiaca, mientras las reservas de pescado eran amenazadas por la contaminación, privando así los medios de subsistencia a los pescadores. AHOMAR y otras asociaciones civiles luchaban contra la construcción de nuevas plataformas petrolíferas, refinerías petroquímicas y oleoductos y reclamaban el esclarecimiento de los asesinatos de cuatro miembros de AHOMAR por los cuales hasta hoy nadie había rendido cuentas o había sido juzgado. Finalmente, **Ana di Pangraccio** de la Fundación Ambiente y Recursos Naturales (FARN) habló de la situación en el pueblo Famatina de la región La Rioja en Argentina. El pueblo se defendía contra proyectos de megaminería y el consumo irracional de las reservas de agua escasas. Estos activistas de tres regiones y países muy diferentes pusieron en evidencia los puntos en común de los conflictos: estos tenían lugar en el territorio, eran contrapuestos a presuntos intereses nacionales, y a través de intimidaciones y violencia se ejercía una presión, cada vez más notoria debido a la actuación de grupos muy influyentes sobre la población que, finalmente, era directa o indirectamente despojada de sus tierras.

### **Gobernanza local de materias primas**

En el siguiente paso se trató la cuestión sobre qué actores locales se aprovechan de la explotación y qué tipos de conflictos surgen. El **Dr. Javier Arellano Yanguas** de la Universidad de Deusto, hizo una distinción entre tres tipos de conflictos: primero protestas contra la existencia de proyectos de explotación, segundo contra las condiciones de la extracción, distinguiendo por un lado los técnicas y métodos empleados y por otro lado las compensaciones económicas, tercero contra la apropiación y la distribución de los créditos. El extractivismo seguía una simple lógica del crecimiento: cuanto más era explotado un territorio, más aumentaban los créditos garantizando así el mantenimiento del poder de los grupos de élite y financiando los programas de evolución. Al mismo tiempo, las estructuras democráticas eran socavadas deslegitimando el gobierno: en contra del principio de autodeterminación local y regional, los gobiernos centrales imponían proyectos de explotación, invalidando mecanismos institucionales y posibilidades de participación, cediendo responsabilidades de las tierras a empresas privadas, privatizando la seguridad y criminalizando poblaciones locales. El **Dr. Carlos Monge** del Revenue Watch Institute de

Perú aprobó esas declaraciones y subrayó el peligro que representaba que la policía y el ejército fuesen cofinanciados por empresas privadas y por los ingresos del extractivismo.

A continuación, utilizando el ejemplo de Perú, se debatió sobre los impactos del extractivismo en las estructuras democráticas locales. El **Dr. Jörg Faust** y **Okka Lou Mathis** del Deutsches Institut für Entwicklungspolitik en Bonn presentaron un estudio sobre las relaciones entre transferencias fiscales provenientes de recursos naturales y la estabilidad política a nivel local. De elementos de medida sirvieron la fragmentación política y la tasa de reelección de los alcaldes en los municipios peruanos. El modelo peruano era particularmente interesante ya que el poder central redistribuía los ingresos de la imposición sobre los rendimientos de materias primas a los municipios, graduándolos según el grado de pobreza, la densidad de población y los lugares de producción, de modo que algunos municipios se beneficiaban mucho y otros poco de las transferencias. El estudio revelaba que el sistema de transferencias aumentaba la fragmentación política debido a que los ingresos de transferencias incentivaban a postular a un cargo político. Otra consecuencia del sistema eran la corrupción y estructuras clientelistas. En cambio las transferencias no beneficiaban en general la reelección: se podía observar el fenómeno de inversión para proyectos de prestigio a corto plazo, en vez de financiar proyectos de inversiones en infraestructura a largo plazo. Creando más empleos públicos se podía asegurar el apoyo de la población. Resultaba, sin embargo, desventajosa la competencia política elevada y las denuncias por oponentes. Además, la presencia de empresas que cofinanciaban las campañas electorales representaba un riesgo. En total el sistema de transferencias no contribuía a la estabilidad política según los resultados del estudio. En la siguiente discusión se pusieron en duda los resultados del estudio: se cuestionó si la fragmentación y las tasas de reelección eran indicadores adecuados para medir el éxito o el fracaso de la democracia. Encima de esto, era también dudoso que la corrupción fuese una consecuencia de la política de transferencias.

### **Responsabilidades internacionales**

Por la tarde se realizó la responsabilidad entorno al comercio de materias primas. **Eva Stollberger** del Bundesverband der Deutschen Industrie en Berlín defendió la política alemana que concluye acuerdos sobre materias primas con otros estados. El objetivo no era una cooperación privilegiada, sino una colaboración a largo plazo y el acceso libre y justo a recursos naturales en un mercado mundial abierto. A través de mecanismos de autocontrol voluntario la industria podía intentar revisar el origen de materias primas. En cambio controles obligatorios no eran eficientes porque era difícil sobre todo para las pequeñas y

medianas empresas controlar las cadenas de suministro. **Johanna Fincke** de la Iniciativa Cristiana Romero (Christliche Initiative Romero, CIR) exigió, por el contrario, obligaciones legales que asegurasen que no se importasen recursos naturales de países y de instalaciones de producción que no respetaban los derechos humanos. Además denunció que acuerdos comerciales bilaterales se negociaban a puerta cerrada. El objetivo de estos acuerdos era el acceso barato a recursos naturales, mientras los derechos humanos eran puro maquillaje. La industria y la política alemanas impedían sistemáticamente regulaciones obligatorias. Pero iniciativas voluntarias no podían cambiar nada en un sistema económico de mercado.

### **Alternativas**

El final de la conferencia lo protagonizaron las alternativas y las soluciones posibles para los conflictos. Carlos Monge exigió que a nivel internacional se adoptasen regulaciones obligatorias. Un segundo problema fundamental no resuelto a nivel nacional consistía en cómo distribuir más justamente los créditos para que no se aprovechara sólo una pequeña elite de la explotación. Eso dependería en gran parte de cómo se diseñasen las políticas en el futuro próximo y de que los gobiernos y la sociedad civil encontrasen un camino común pacífico. Subrayó que un modelo postextractivista tenía que respetar y fortalecer los derechos de los pueblos indígenas y de las poblaciones locales. Johanna Fincke le dio la razón a Monge resaltando la necesidad de regulaciones legales en los países compradores. Cambiar los hábitos de consumo de cada uno era seguramente un instrumento importante para transformar la conciencia de la sociedad, pero no era apto para cambios profundos. Al cierre de la sesión el **Prof. Dr. Ulrich Brand** de la Universidad de Viena realizó otra vez que los estados industrializados occidentales tenían que crear una nueva base material por su modelo fosilista. Más importante aún, en los países latinoamericanos había que desplegar una nueva política de las relaciones de fuerzas que beneficiase a los desfavorecidos y que no sirviese de consolidación de las élites de poder.

En conjunto, el intercambio entre científicos y activistas sirvió para obtener grandes beneficios compartiendo las experiencias en diferentes regiones y para establecer redes entre los actores en América Latina y en Europa. Todas las ponencias de la conferencia evidenciaron conflictos muy parecidos y los análisis diferentes obtuvieron asimismo resultados semejantes. El éxito de las posibles alternativas es incierto y por el momento nada más que un deseo. Entretanto es cierto que el neoextractivismo continuará siendo un campo de controversias. Queda por ver si la política conjunta de la sociedad civil será capaz de pasar

hacia un modelo postextractivista reconciliando los intereses diferentes entre economía, sociedad y medio ambiente. Sin embargo, esto es un proceso largo, ya que se lucha con armas muy desiguales. Por eso hay que observar con atención los desarrollos futuros en el continente latinoamericano porque el actual debate sobre el neoextractivismo por parte de los actores políticos genera dudas acerca de si las promesas no son más que pura retórica. Actualmente, parece cuestionable que se vaya a dar el paso definitivo hacia una solución.